

INTERVENCION DEL EMBAJADOR HASH AHMED

**Señor Presidente del Parlamento Latinoamericano
Señor Presidente del Parlamento Andino
Honorable miembros de la Asamblea Nacional de la
República Bolivariana de Venezuela
Honorable Representantes del Gobierno de Venezuela
Honorable Miembros del Cuerpo diplomático
Señoras y señores.**

Constituye para mi un alto honor tomar la palabra ante Ustedes como embajador de la República Saharaui en este acto motivado por la iniciativa, que agradezco de todo corazón, de conmemorar el 30 aniversario de la fundación de la República Saharaui. Este acto, por su motivación, significado y lugar donde se celebra, adquiere una importancia particular que encierra el potencial de erigirse en una referencia para las relaciones entre mi país y Latinoamérica.

La República Saharaui, fue proclamada el 27 de febrero de 1976 al final de la larga colonización española de nuestro país, conocido bajo el nombre de Sahara español o Sahara occidental, colonización que se inició oficialmente pocos días antes de la apertura en diciembre de 1884, de la Conferencia de Berlín que se organizó para que las potencias europeas se repartiesen el continente africano tras usarlo durante mucho tiempo como cantera para el tráfico de esclavos. La ocupación colonial de territorios ajenos era, en aquellos tiempos de triste memoria, título suficiente para incorporarlos a la Metrópoli en reflejo de la teoría llamada "terra nullius" o peor todavía, de la inferioridad racial. Justo cuando la América latina, gracias a la gesta de sus pueblos, dirigidos por próceres de la talla de Simón Bolívar, Miranda,

San Martín, Sucre, O'Higgins, Artigas...acababa de afirmar su independencia frente al dominio de algunas de las potencias europeas, las naciones imperialistas se reunían en Berlín para organizar el asalto al continente africano e iniciar lo que será la larga y sombría noche colonial en África.

España, debilitada por el desenlace en América latina, afirmó frente a los reunidos en Berlín sus dominios sobre nuestro país y sobre Guinea Ecuatorial. En 1968 se retira de Guinea y en 1975 de nuestro país sin haber conducido el territorio a su plena descolonización. La lucha anticolonial la había dirigido el movimiento de liberación saharauí, conocido desde mayo de 1973, por las siglas Frente POLISARIO. Antes de retirarse, España firmó con Marruecos y Mauritania los tristemente celebres acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975, último acto trágico del régimen franquista, en virtud de los cuales cedía nuestro país a las ambiciones expansionistas de los dos países, que procedieron a la invasión, ocupación y reparto del mismo.

Ese acto, contrario a la legalidad internacional, provocaría uno de los sucesos más trágicos en la Historia de la descolonización al decidir dos países africano-árabes, que fueron a su vez colonias europeas, conquistar y anexar por la fuerza a un país vecino que había luchado por obtener su independencia de otra dominación colonial.

La invasión del Sahara Occidental en noviembre de 1975 provocó un éxodo masivo de la población civil. La larga travesía del desierto, sin suficientes alimentos ni agua, en pleno invierno desértico, se hizo con un tremendo coste social para la población civil, particularmente niños, mujeres lactantes o embarazadas y ancianos. Parte de esas poblaciones, ubicadas sobre la marcha en campamentos de frágiles carpas, sería, en febrero de 1976, blanco de la aviación marroquí que hizo uso de bombas de napalm y de fragmentación, armas internacionalmente prohibidas, en la localidad de Umdreiga.

El análisis realizado en aquel entonces, corroborado por la retrospectiva que brinda el paso del tiempo, apuntaba al hecho de que los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar en el Sahara Occidental a finales de 1975, fueron el resultado de varios factores. En primer lugar, la situación interna marroquí. Como de costumbre, la monarquía marroquí recurrió nuevamente a la estrategia del zarpazo en el vecino para solventar problemas internos. Argelia, en 1963, a pocos meses del final de su larga y cruenta lucha contra el colonialismo francés y aun con las heridas sangrando todavía, fue invadida por las tropas marroquíes; Mauritania, su nuevo socio en la agresión, país que se independizó en 1960 fue reivindicado como parte del imperio marroquí hasta principios de los 70. En 1974 el rey Hassan II de Marruecos veía su trono amenazado por una aguda y prolongada crisis interna que condujo al ejército en 1971 y 1972 a protagonizar dos frustrados intentos de golpe de Estado. La reclamación territorial del Sahara Occidental intentada por el recurso a la fuerza ofrecía un pretexto para desviar la atención interna. Es una vieja práctica de las dictaduras. Recordemos el caso de la junta argentina en el asunto de las Islas Falkland/Malvinas. También la invasión iraquí de Kuwait, que “habría sido ilícita incluso en el supuesto de que tales reivindicaciones hubiesen resultado justificadas”

En segundo lugar, el fácil asalto al Sahara Occidental no podía tener lugar sin la anuencia de la potencia colonial. La España franquista, con Franco en su lecho de muerte y en pleno parto de una transición difícil, estaba dispuesta, desde los primeros momentos de la tensión, a abandonar la partida y sus obligaciones de potencia administradora;

En tercer lugar, la coyuntura internacional, dominada por la ecuación de la guerra fría, permitió que dos potencias occidentales con influencia en los asuntos de la región, EEUU y Francia, otorgaran su bendición no solo a la anexión del

Sahara Occidental sino también al planteamiento subyacente en la estrategia de la invasión. El blanco mediato era Argelia mientras que el inmediato era el acceso del Sahara Occidental a la independencia. Al servicio de este planteamiento, un Estado saharauí fue, antes de ver siquiera la luz, catalogado de potencial satélite, por sí solo o por refracción vía Argelia, de la Unión Soviética, cuando ni en aquel entonces, ni durante todo el conflicto, la URSS había tenido contactos o permitido la apertura de una simple oficina saharauí en Moscú. Ni siquiera una lata de sardina soviética llegó los refugiados saharauís. Lo mismo se puede decir de China.

El Pueblo Saharauí se vio así obligado a continuar su lucha nacional por la independencia contra los nuevos invasores. En el calor de esta resistencia, y antes de la retirada del último soldado español del Sahara occidental, el Frente Polisario, proclama en la noche del 27 de febrero de 1976, el nacimiento del Estado saharauí, la República Árabe Saharauí Democrática. La guerra por la independencia nacional se libraría desde ese día en el triple plano militar, diplomático y socio-económico.

En Junio de 1976, los mandos militares saharauís, bajo la dirección de un líder de talla excepcional, El Uali, fundador del Frente POLISARIO, desencadenan la que se llamará la “gran ofensiva del verano”. El ataque a la capital mauritana el 8 y 9 de junio de 1976, en el que muere el máximo líder saharauí y las acciones posteriores contra el ejército marroquí, esparcido en la inmensidad del desierto saharauí, entre ellas la ocupación y destrucción de la fortaleza marroquí de Tantan y la caída en octubre de la base de blindados de Leboirat, representaron grandes batallas que marcaron el inicio la primera etapa de la contraofensiva saharauí en los frentes sur y norte.

Mauritania, tras tres años de enfrentamiento bélico, llegaría a la conclusión de que la guerra en que se vio implicada

estaba minando los cimientos de su propia existencia. Los refuerzos enviados por Marruecos y la implicación directa de la aviación de combate francesa –los celebres Jaguar– desde sus bases en Dakar, no cambiaron de manera significativa el curso de la guerra ni la percepción mauritana. El 10 de julio de 1978, el ejército mauritano derrocó al régimen del Presidente Uld Dada, aliado de Marruecos en la agresión al pueblo saharauí. Tras unos meses de vacilaciones, los nuevos gobernantes firmarían, el 5 de agosto de 1979, un acuerdo de paz con las autoridades saharauís en virtud del cual, pusieron “fin a toda reivindicación territorial actual o futura sobre el Sahara Occidental” y a su participación en la “injusta y fratricida guerra contra el pueblo saharauí”. En 1984, Mauritania reconoce formalmente a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

A raíz del acuerdo de paz del 5 de agosto, Marruecos responde extendiendo en septiembre de 1979 su ocupación al territorio evacuado por Mauritania, violando los acuerdos de Madrid suscritos con España, acuerdos que si bien nacieron nulos y sin valor jurídico alguno, eran la única referencia de una supuesta legitimidad en la que la monarquía marroquí podía sustentar su presencia en el Sahara Occidental. Este hecho le acarrearía nuevos problemas: militarmente, el aumento de la carga del conflicto y la extensión de su campo de batalla, y en el plano internacional, el inicio de un severo desgaste diplomático en África y la reactivación del interés dormido de la ONU. Ese mismo año, la Asamblea General de la ONU “condena vigorosamente la ocupación militar marroquí y su extensión a la zona evacuada por Mauritania” (resoluciones 3437/1979 y 3518/1980).

A principios de los años 80, los combates contra las tropas marroquíes, caracterizados por grandes y prolongadas batallas tanto en el Sahara Occidental (Guelta, Bir Enzaran, Mahbes, Smara, Tifariti, etc.) como en el interior de Marruecos (Tantan, Lemseyid, Ras el Janfra, Lengab, Zak,

etc.) alcanzarían su máxima intensidad. Solo en la batalla de Guelta Zemur, Marruecos perdió en un solo día más efectivos que todas las bajas sufridas por Estados Unidos en lo que va de la guerra de Irak. Además, más de 100 militares fueron capturados por el ejército saharauí, cuya artillería derribo en un solo día 5 aviones de guerra.

No es aquí el lugar apropiado para extenderse más en el aspecto militar del conflicto del Sahara Occidental. Cabe, no obstante, señalar que iba a ser la primera vez en la historia colonial que una guerra anticolonial se libraría sin el apoyo de una gran potencia y en un terreno totalmente llano y desértico. La experiencia militar saharauí puede ser calificada de “primera doctrina” en el arte de la guerra, no solo por la naturaleza desértica del medio, sino también por su carácter asimétrico y si cabe la expresión, “limpieza” o “elegancia” a la hora de definir los objetivos. En estos casi 20 años de confrontación armada, ni una sola vez se ha planificado o ejecutado acción alguna o atentado terrorista contra la población civil marroquí.

Marruecos, que al principio de la invasión y estimando que la resistencia iba a ser vencida en pocas semanas ocupó cada palmo del territorio, llegó a la conclusión de la imposibilidad de una victoria militar. A partir de ahora, su estado mayor ordena un repliegue y se refugia en una estrategia puramente defensiva. En reflejo de ello, procedió, con la ayuda de Estados Unidos y de Israel a la construcción por etapas de un muro defensivo de una extensión de 1.200 kilómetros, hecho de terraplenes de arena y piedra de dos a tres metros de altura, rodeado de millones de minas, con alambradas y bajo una sofisticada red de vigilancia electrónica para proteger a sus posiciones y tropas (unos 150 mil soldados), exhaustas por una guerra cuya intensidad y prolongación habían profundamente sorprendido al Gobierno marroquí. Como dato significativo, subrayar tan solo que cerca de tres mil soldados y oficiales marroquíes

cayeron prisioneros en manos del ejército saharauí en el curso de los combates. Hoy este muro, como todos los que le precedieron en la historia de la humanidad, parte en dos la tierra de un pueblo, divide a las familias y siembra la muerte y la desolación.

En 1984, la RASD logra un inestimable éxito diplomático al obtener el reconocimiento de África e ingresar como Estado Miembro en la Organización de la Unidad Africana, OUA, hoy Unión Africana. El Reino de Marruecos, que con su intento colonial había roto con los intereses supremos de África para quienes el principio de la autodeterminación de los pueblos colonizados y de manera particular el principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la época colonial, llamado en América latina principio del *uti possidetis*, eran principios sagrados. Ello motivo el aislamiento creciente de Marruecos en la escena africana que condujo a la decisión de retirarse finalmente de la Organización Africana. Por esta circunstancia, Marruecos es hoy el único país en África que no pertenece a la organización continental, como lo fue ayer la Sudáfrica del apartheid.

El fracaso militar del intento marroquí de anexar nuestro país sumado a la debacle diplomática en África, acentuada por la retirada de Mauritania del conflicto y por los progresos obtenidos por la RASD en Asia y América latina, condujo a una situación en la que las Naciones Unidas tomarían, en agosto de 1988, la iniciativa para persuadir a las dos partes a aceptar su mediación con vistas a una solución pacífica del conflicto. Esta mediación dio su primer resultado en junio de 1990, cuando el entonces secretario general de la ONU, Pérez de Cuellar presentaría un plan de paz al Consejo de seguridad.

Así, en 1990-91 el Consejo de seguridad aprobaría dicho Plan que está basado en la idea de la reanudación del proceso descolonizador truncado en 1975 por la invasión

marroquí. Marruecos y el Gobierno Saharaui aceptaron el Plan que entró en vigor en septiembre de 1991 con el alto el fuego y el despliegue de los observadores militares de la ONU en el entendimiento de que debería culminar en febrero de 1992 con la celebración de un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí. El Consejo de seguridad aprobaría, para tal fin el envío al Sahara occidental de una Misión de la ONU, llamada MINURSO, o *Misión de las Naciones Unidas para el referéndum del Sahara occidental*. Entre los altos oficiales que tomaron parte en la fase inicial de esa misión de paz, debo destacar el papel desempeñado por venezolanos como es el caso del General de Brigada Alcides Rondón, actual Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela.

Sin embargo, las esperanzas generadas por aquellos acontecimientos pronto quedaron como espejismo en el desierto. Los hechos demostrarían que Marruecos no había actuado de buena fe. Quiso en primer lugar imponer a la ONU la legitimación del fraude en el referéndum, a través del intento de hacer participar en el mismo a los miles de colonos que había transferido a la parte que ocupaba del Sahara occidental. Esto era evidente a mediados de 1996. El hecho provocaría un estancamiento en la aplicación del proceso de paz que se prolongaría hasta marzo de 1997.

Tras un largo bloqueo, el nuevo Secretario general de la ONU. Kofi Annan, designaría al anterior Secretario americano de Estado, James Baker como su Enviado Personal para el Sahara occidental. Baker impulsaría el proceso de paz a través de negociaciones directas entre las dos partes, negociaciones a las que hasta ese momento se había opuesto Marruecos. Dichas negociaciones condujeron a los Acuerdos de Houston de 16 de septiembre de 1997, en virtud de los cuales quedaban resueltos todos los problemas que habían provocado el estancamiento antes mencionado. Así lo constata el Secretario general de la ONU en su informe

de noviembre de 1997 al Consejo de seguridad. El referéndum era pues posible para finales de 1999, pero de nuevo Marruecos rechazó la lista de votantes elaborada por la ONU para el referéndum porque estaba constituida en su mayoría por saharauis como era lo correcto y no por colonos marroquíes.

Ese desafío coincidió con la muerte del rey marroquí Hassan II, quien sería sustituido en el trono por su hijo Mohamed, coronado bajo el nombre de Mohamed VI. Baker haría en julio del 2003 una nueva Propuesta de solución, su conocido "Plan de paz, para la autodeterminación del pueblo del Sahara occidental" que fue aprobado por el Consejo de seguridad en su resolución 1495 del 30 de julio de ese año. La parte Saharai aceptaría el Plan que estipulaba la celebración de un referéndum de autodeterminación tras un periodo transitorio de 4 años, en lugar de seis meses como estaba definido en el Plan de paz de 1990-91. Aún considerando que el nuevo Plan Baker encerraba riesgos para un proceso de paz auténtico y seguro, aceptó la propuesta, pero no fue posible llevarla a la práctica porque Marruecos, nuevamente, decidió rechazarla.

El nuevo monarca marroquí, contrariamente a las expectativas iniciales, adoptaría una posición de intransigencia que se prolonga hasta nuestros días al **optar** por una política de franca ruptura con el proceso de Naciones Unidas, al tiempo que intensificaría la represión y violación de los derechos humanos en el territorio, como ha sido verificado y documentado en estos últimos meses por diversos medios informativos y organismos humanitarios internacionales, como Amnistía Internacional, el Parlamento Europeo, el Consejo español de la Abogacía, la Organización internacional contra la tortura y otros.. La represión, típica en situaciones coloniales, pretende dislocar lo que ya se conoce con el nombre de la "Intifada Saharai".

El proceso de paz de Naciones Unidas que ha recibido el continuo respaldo del Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC) en la ONU se encuentra todavía estancado debido a esta posición marroquí y, por ello, los riesgos de una nueva confrontación en el terreno crecen día a día, particularmente dado el hecho de que las Naciones Unidas no han sabido responder a tiempo y de manera contundente a la actitud de intransigencia adoptada por Marruecos al romper con el Plan de paz original que había, sin embargo, aceptado y al rechazar el mencionado Plan Baker de julio del 2003.

Nosotros creemos que los países latinoamericanos, particularmente los del cono sur con la excepción de Uruguay y Paraguay, que habían por una razón u otra confiado en que Marruecos iba a respetar los compromisos y acuerdos firmados con las Naciones Unidas, hoy disponen de sobrados elementos de juicio para avanzar en sus posiciones políticas respecto a este asunto de descolonización. Deben sumarse al consenso latinoamericano y formalizar el reconocimiento a la RASD, que es no solo un Estado miembro de la Unión Africana en las circunstancias históricas actuales, sino también la expresión genuina de voluntad de un pueblo que ha demostrado con los mas altos sacrificios su profundo apego a su derecho a la libertad y a ser una nación libre y soberana. Y como sostenía Simón Bolívar en su carta de Jamaica, “un pueblo que ama a su independencia, por fin la logra”. A la Republica Bolivariana de Venezuela y todos los países que han reconocido la independencia del pueblo saharauí en el fragor de su combate de liberación nacional, quiero que vaya nuestro agradecimiento mas profundo.

El Consejo de seguridad examinará a finales del próximo mes de abril la situación del proceso de paz. Marruecos quiere quedarse por la fuerza bruta con el territorio saharauí, el cual ocupa ilegalmente. Esto es obvio y obvio es que la pretensión es contraria a la legalidad internacional.

Marruecos se agita estos últimos días por vender la propuesta de una mal llamada autonomía interna a nuestro país a cambio de reconocerle su pretendida soberanía. Esta pretensión, que emula a otros colonialismos al borde del fracaso definitivo - de hecho recuerda eventos similares en la historia de Venezuela, como son los ofrecimientos, de ultima hora por parte del Consejo de Regencia de España para impedir la independencia de la colonia y las difíciles misiones diplomáticas de Bolívar y Miranda para obtener apoyos internacionales - no tiene ninguna posibilidad de ser tomada en serio por nadie y ha sido categóricamente rechazada por el Gobierno saharauí, que sigue exigiendo de Marruecos cumplir con los compromisos adquiridos ante la ONU de permitir la celebración de un referéndum de autodeterminación como se hizo en Timor Oriental o en Namibia.

El referéndum de autodeterminación es, ante una situación de orden colonial, la única vía consolidada y legitimada por la práctica de Naciones Unidas para resolver un conflicto de descolonización. Estamos convencidos de que contaremos con la alianza y el apoyo de la Republica Bolivariana de Venezuela en lo que consideramos ya el último tramo de nuestro proceso de liberación nacional. Ya lo ha dicho el Presidente Chávez cuando afirmo el año pasado que ***“Venezuela levantará su voz al mundo para apoyar la causa del pueblo saharauí y pedir al gobierno de Marruecos que cumpla las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas....Desplegaremos toda una ofensiva a nivel internacional en América Latina, en el África, en los países de la OPEP, en el Asia con nuestros amigos del mundo para que evitemos que vuelvan a resonar los tableteos de ametralladoras y los cañones de la guerra en el Sahara Occidental. Queremos paz para el mundo, pero la paz tiene que estar amparada en la justicia, no una paz secuestrada por muros, minas antipersonales y***

por tropas de ocupación Hay que seguir diciendo no al imperialismo y no al colonialismo”

El Pueblo saharauí, que ha sufrido mucho en estos treinta años, ha visto su desarrollo impedido por la agresión marroquí. Las riquezas del país, particularmente el petróleo, gas, pesca y fosfatos, no han podido ser explotados en beneficio del país. Marruecos, como toda potencia colonial que ocupa ilegalmente parte del territorio de otro país, ofrece al mejor postor dichas riquezas para intentar sufragar los costes de la guerra de dicha ocupación y proporcionar un inyección de recursos derivados de la explotación en la economía marroquí, economía que se encuentra en una prolongada crisis de estancamiento donde las importaciones son cubiertas solo en un 45% por las exportaciones del país, situación agravada además por la factura petrolera.

La RASD, en conformidad con el dictamen jurídico emitido por la ONU en enero de 2002, considera ilegal toda implicación de países o empresas extranjeras en transacciones con la fuerza ocupante que afecten a las riquezas saharauí. Los contratos de exploración y explotación petrolera que hemos firmado con un cierto número de empresas británicas y australianas, si bien no están sujetos a esta prohibición, serán puestos en ejecución una vez resuelto de forma definitiva el conflicto con Marruecos.

A pesar de la guerra, sus consecuencias y exigencias, la RASD no ha descuidado su desarrollo institucional, social y económico, con los ojos puestos en el futuro. Queremos preparar las generaciones saharauí para la construcción de un país moderno regido por un sistema democrático y republicano donde tengan plena vigencia las libertades políticas y el respeto de los derechos humanos.

Al mismo tiempo, hemos desarrollado de forma consistente nuestras relaciones internacionales, precisamente para responder no solo a las exigencias de la etapa y buscar apoyos diplomáticos a una justa causa y acelerar el proceso de paz hacia una conclusión positiva, sino también con vistas al futuro. Este futuro lo vemos desde el desarrollo de una triple dimensión única en su género y que encierra el potencial de convertir a nuestro país en un puente sólido para las relaciones entre tres mundos, el africano, el árabe y el latinoamericano, al ser simultáneamente una nación africana y árabe que tiene el privilegio de ser la única hispano parlante debido a la herencia cultural de la colonización española. El idioma español es idioma de enseñanza obligatorio por ser junto al árabe idioma oficial. Fue a iniciativa de la RASD que la Unión Africana convirtió, hace dos años, el idioma español en idioma oficial de la Organización Continental junto al inglés, árabe y francés.

La RASD se ha interesado desde el principio por consolidar sus relaciones con Latinoamérica. La respuesta del continente fue generosa, ya que la mayoría de las naciones latinoamericanas reconocieron al Estado Saharai, siendo Venezuela, México Panamá, Cuba, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Bolivia, Perú, ente los primeros que brindaron esa generosidad que encaja en la coherencia con principios de política exterior imbuidos de su propia historia de lucha por los ideales de libertad e independencia. La RASD ha abierto su primera embajada en Panamá en 1980, seguida de la abierta en 1982 en Venezuela así como poco tiempo después en la Habana. A mediados de los 80 se abrió la embajada en México y nos orientamos a abrir la quinta en Montevideo.

El objetivo estratégico de la RASD es la profundización de esa dimensión hispana que nos ofrece la oportunidad de aspirar a ser plenamente parte de la comunidad iberoamericana. Para América latina, encontrar en la otra orilla del Atlántico una nación árabe y africana que posea

esta dimensión es un elemento que debe ser consolidado como base de acercamiento y contacto directo con una parte esencial de los países que conforman la comunidad internacional. Es un hecho natural que las naciones liberadas de la ocupación colonial intenten establecer relaciones privilegiadas con las antiguas metrópolis o con las naciones que fueron colonizadas por la misma metrópoli. Los ejemplos de la Commonwealth británica, de la Francofonía y la misma conferencia iberoamericana son ejemplos ilustrativos. El idioma, la historia y los múltiples lazos dejados como herencia deben y pueden ser puestos al servicio del entendimiento, de la cooperación y el desarrollo. Para la RASD, España y América latina son un objetivo primordial de naturaleza- como dije- estratégica. Esa relación especial, puede ayudar de manera decisiva en acelerar el proceso de paz y ofrecer a todos ventajas múltiples en las dos direcciones.

En el marco de este interés estratégico, debemos trabajar en todos los niveles para hacer que el lazo se consolide día a día. Junto a las relaciones diplomáticas ya existentes con la mayoría de las naciones latinoamericanas, hemos pasado a un nivel de cooperación en materia de programas y proyectos de carácter educativo, cultural y social, particularmente con la Republica Bolivariana de Venezuela. Permítanme subrayar aquí el profundo agradecimiento del pueblo y Gobierno saharauis al Presidente Chávez, a su Gobierno y al pueblo venezolano, por la inestimable y tangible solidaridad mostrada con el pueblo saharauí en estos momentos ciertamente difíciles por los que atraviesa.

Hemos establecido también y desde hace más de dos décadas un programa de cooperación particularmente en materia de salud y enseñanza con Cuba, donde varios centenares de saharauis han terminado con éxito sus estudios universitarios o de nivel medio. También, con México, hemos logrado apoyo gubernamental en materia de becas de post-grado de los que se han beneficiado muchos

licenciados saharauis. Son pasos concretos que servirán, como inversión recíproca, para una sólida relación de futuro con Latinoamérica.

Seguimos interesados en abrir relaciones diplomáticas en el cono sur. Quisiera agradecer a Uruguay por la decisión, formalizada en diciembre pasado, de abrir relaciones diplomáticas con la RASD. En enero pasado, restablecimos también las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Ecuador. Nuestro interés en obtener una decisión similar por parte de Brasil, Argentina y Chile ha sido subrayado y transmitido a los nuevos gobiernos surgidos de la democracia en dicho países y esperamos francamente que la posición, algo rezagada, de estas naciones avance firmemente en la dirección que deseamos. Los contactos con estos países del cono sur no se han interrumpido y tenemos la esperanza de que den sus frutos en este año.

En el terreno de las instituciones parlamentarias, el Consejo Nacional Saharaui (parlamento) juega un rol de primera importancia en el seno del parlamento africano y adquiere para nosotros la mas alta importancia lograr una participación y una presencia institucional en el seno del Parlamento Latinoamericano, Parlamento Andino, Parlamento Centroamericano y en la Confederación de los Parlamentos de las Américas (COPA). Esta presencia podría ser, en un principio, a través del estatuto de “observador” y creemos firmemente que de alcanzarse tendría un doble merito: De un lado, afianzar el proceso de construcción democrática de nuestro país, a través de la intensificación de contactos con instancias democráticas basadas en el sufragio universal. De otro, contribuir en el logro del objetivo estratégico del que hablaba anteriormente, haciendo que sea natural una presencia visible de lo Saharaui para las opiniones públicas latinoamericanas. Queremos ser la parte latinoamericana en la orilla oriental del atlántico y ser la parte africana y árabe en la parte occidental. Ruego, en nombre del Gobierno Saharaui, que el grupo venezolano del

Parlamento Latino, los Diputados de las Republica Bolivariana de Venezuela, recojan y haga suyas nuestras reivindicaciones para ocupar el lugar que nos corresponde en la familia latino-americana.

Nuestras ambiciones y deseos son legítimos y no los entendemos como excluyentes. Pese a que la agresión marroquí a la legalidad internacional y en especial el derecho humanitario, es comparable a la que perpetraron en el pasado regimenes que fueron aislados y bloqueados por la Comunidad Internacional, no nos oponemos, de ninguna manera, a que Marruecos tenga relaciones con Latinoamérica, siempre y cuando Marruecos no imponga la condición de que esas relaciones han de ser en detrimento del pueblo saharauí. La historia juzgara. Y de hecho ha juzgado ya. Marruecos se ha interesado en América latina no por un amor y deseos genuinos en desarrollar relaciones sinceras con esta parte del mundo. Independiente desde el año 1956, se ha interesado tardíamente, solo a mediados de la década de los 80 siguiendo la estela de la diplomacia saharauí. Los saharauis desde el año 1975, al final de la colonización española nos apresuramos a dejar bien definida nuestra proyección latina. Inmediatamente después de proclamar la independencia, nos dirigimos a nuestros hermanos latino-americanos para permanecer por siempre. Marruecos había ignorado el continente por razones históricas y políticas. No tenia embajadas salvo en Brasil y Argentina, cuando, además, en esos países gobernaban regimenes dictatoriales. La debacle diplomática de 1984 registrada al ingresar nuestro país en la Unión Africana quiso ser compensada por un intento hacia Latinoamérica, a fin de frenar y contrarrestar la presencia diplomática saharauí aquí. Llegaron, abriendo embajadas, enviando o invitando a infinidad de delegaciones ministeriales y parlamentarias, ofreciendo cooperación a diestra y siniestra que rara vez pasó al terreno de la aplicación, en materia agrícola y turística con el objetivo de persuadir a las naciones

latinoamericanas a que, a cambio, apoyen su empeño colonialista contra la RASD.

Marruecos se ha movido hasta ahora en esta dirección, sin saber, por ignorancia o por cierta precipitación política, que la América latina, heredera de las epopeyas de Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins... no puede ser invitada a asociarse a un planteamiento de orden colonialista, a un planteamiento dirigido a legitimar la anexión por la fuerza de una nación como la saharauí. Es incluso muy probable que, una vez resuelto el conflicto con la RASD, proceda a cerrar muchas de las embajadas abiertas a partir de mediados de los 80 en algunos países latinoamericanos. La profundidad estratégica de Marruecos, a diferencia de la República Saharaui, no está en Latinoamérica. Lo estaba en África, de la que se autoexcluyó de forma poco reflexionada, ya que con ello mostró su aislamiento internacional. Lo está en el mundo árabe, por ahora convulso; y en Europa a través de Francia, la antigua metrópoli. No nos oponemos –como dije– a una relación con Latinoamérica, pero Marruecos no debe exigir el precio que exige a cambio de tener una relación con las naciones latinoamericanas, relación que, en todo caso, tiene todos los matices de ser pasajera y forzada por las circunstancias.

El norte de África, llamado también Magreb, una vez resuelto de forma justa y duradera el actual conflicto saharauí-marroquí, se convertirá, por sus potencialidades, en una región de gran valor dentro de los parámetros ya sea de una economía globalizada o en los parámetros del viejo y legítimo sueño de las relaciones Sur-Sur, el Alba a escala de los países en vías de desarrollo. Bañada por el Mediterráneo y el Atlántico, esta región a pocos kilómetros de Europa, a mitad de camino entre las Américas y Asia, entre Occidente y Oriente, y que encierra una de las reservas más importantes de petróleo y gas conocidas en el mundo, ofrece para los saharauíes y para nuestros amigos latinoamericanos una oportunidad histórica de enderezar el

rumbo de los caminos y rutas del desarrollo hacia objetivos que permitan a nuestros pueblos conocerse mejor y por consiguiente, a explorar vías de intercambio hasta hace poco cerradas por la verticalidad tradicional en el intercambio o desconocidas. Debo en este sentido, rendir homenaje a la visión y a las iniciativas desplegadas por el Presidente Hugo Chávez para acercar mas y establecer puentes de amistad y de cooperación entre las naciones de América y de África.

Queremos- como dije- ser la parte latina en la otra orilla oriental del atlántico y ser la parte africana y árabe en el hemisferio occidental. Y no debemos ni queremos dejar esto para el día después.

Muchas Gracias